

LA FILOSOFIA EN LA ENSEÑANZA MEDIA

CRITERIOS DIDACTICOS

Por MANUEL MINDAN MANERO
(Catedrático del Instituto "Ramiro de Maeztu"
y Profesor de la Universidad de Madrid)

a) *El valor formativo de la filosofía.*

La Enseñanza Media en su grado Superior debe atender a la formación integral del alumno, que se recogió siendo niño y que se deja casi hombre para ingresar en la Universidad; debe huir, a mi parecer de una excesiva especialización de mero carácter preparatorio y preocuparse más de la formación básica del hombre que va a ejercer en la vida una profesión intelectual y, por lo tanto, una función directora y ejemplar de grave responsabilidad en la vida social. Y no hay asignatura que, como la Filosofía, repercute en tantos aspectos humanos y ejerza influjo tan decisivo en la vida individual y social, teórica y práctica del hombre. Desde el punto de vista del ejercicio intelectual, la Filosofía desarrolla principalmente la forma especial de inteligencia abstracta, el hábito unificador y sistematizador de la mente y la actitud crítica. En este aspecto, juntamente con la Matemática y las lenguas clásicas, forma la terna de las disciplinas que más eficazmente desarrollan la capacidad intelectual general. Desde el punto de vista del contenido, toca en sus diversas partes los problemas que más interesan al hombre, y da pábulo, junto con la Religión y la Historia, a los grandes ideales de la juventud. Como saber instrumental es a las Ciencias del espíritu lo que la Matemática es a las Ciencias Físico-Naturales. Pero hay partes de la Filosofía, como la lógica, la teoría de la ciencia y del conocimiento y la psicología, que, aun desde el punto de vista instrumental, prestan grandes servicios a las ciencias experimentales.

b) *El momento más conveniente para su estudio.*

La Filosofía en la Enseñanza Media debe relegarse al último o últimos cursos, inmediatos al ingreso en la Universidad. Las razones son patentes. La Filosofía, en efecto, juega con conceptos tan abstractos y generales que apenas permiten un substracto intuitivo en que puedan descansar los sentidos y la imaginación. La comprensión filosófica supone un desarrollo intelectual más avanzado que el que hace falta para las otras y un hábito de capacidad de reflexión que no es tan preciso para el estudio de éstas. Esta flexibilidad no la tienen los alumnos de los primeros cursos de la Enseñanza Media.

Por otra parte, en Filosofía no basta comprender unos cuantos conceptos; ese preciso llegar a ver el problema filosófico, y este sentido para los problemas de la Filosofía no se despierta por lo menos hasta que los alumnos sienten la crisis de la plena pubertad. Sólo entonces puede empezar a surtir efecto el gran poder formativo de la Filosofía, cuando el joven rompe el éxtasis continuo en que ha vivido, vertido sobre las cosas, para volver sobre sí y hacer el descubrimiento del yo con sus incipientes

rebeldías contra el medio ambiente, con su comeción de actividades espirituales dispersas y cuando surgen en perspectiva inquietudes e ideas que piden el pábulo de auténticos valores que den sentido a la vida e impiden el extravío del espíritu juvenil en esos momentos de crisis.

Pero, además, hay otra razón que aconseja dejar el estudio de la Filosofía para el último curso; se funda en la relación objetiva de dependencia mutua entre la Filosofía y las Ciencias.

La Filosofía, cualquiera que sea el concepto que de ella se tenga, supone un cúmulo más o menos grande de conocimientos, que sólo el conjunto de las demás ciencias puede suministrar. Si se concibe la Filosofía como ciencia de las últimas causas de todas las cosas, es obvio que antes de estudiar las últimas causas importa estudiar las próximas e inmediatas, que constituyen el objeto de las ciencias particulares. Si se dice que la Filosofía es la concepción totalitaria del mundo y de la vida, hay que convenir que esta totalidad es una unidad sintética y no analítica, es una unidad que no se nos da hecha, sino que hay que hacer, y que hay que hacer con esas parcelas de la realidad acotadas por cada una de las ciencias. Finalmente, por no alargar los ejemplos, si por Filosofía entendemos la reflexión o actividad reflexiva sobre el hacer vital en general, especialmente sobre la actividad cognoscitiva y estimativa humana, es evidente que la actitud espontánea ha de preceder a la actividad reflexiva, el acto sobre el objeto, el acto sobre el acto. Luego la Filosofía exige por su índole especial ser precedida, por lo menos de un modo elemental, por el estudio de las demás disciplinas.

Pero si la Filosofía exige ser precedida por las demás disciplinas, éstas exigen ser seguidas y coronadas por la Filosofía. Así como la Filosofía no llegaría a tener sentido pleno sin otros conocimientos anteriores no filosóficos, tampoco el conjunto de las ciencias tendría una perfecta unidad cultural sin la Filosofía; sería una serie de conocimientos dispersos. La Filosofía y las ciencias se necesitan mutuamente, por lo menos desde el punto de vista del interés cultural científico.

La Filosofía unifica, fundamenta y corona a las ciencias. Realiza la función unificadora, principalmente como teoría de la ciencia y metodología general en cuanto juzga de los objetos de las ciencias y de sus métodos respectivos, ordenándolas según relaciones de coordinación y subordinación y también prestando elementos y directrices para que cada uno logre su unidad interna. Realiza la función fundamentante, llevando a total claridad y a sentido pleno los conceptos básicos y los principios primeros que las demás ciencias toman de la Filosofía. Sabido es que todo manual científico suele comenzar por un capítulo preliminar, que por ser preliminar no pertenece a la ciencia aquella, sino que se supone compuesto a base de conceptos dados por otros y, en último término, por la Filosofía. Finalmente, en casi todas las ciencias hay problemas y cuestiones cuya solución queda a mitad de camino, que acaban con un interrogante, que necesitan un acoplamiento metafísico para adquirir pleno sentido; hay problemas que surgen en una ciencia especial, pero que llevan a la raíz de las cosas y del ser y naturalmente desembocan en la Filosofía.

c) *La enseñanza de la Filosofía debe ser elemental.*

La elementalidad exige, en primer lugar, la *brevedad*, que limita la extensión; la *claridad*, que es preferible siempre en la enseñanza elemental a la profundidad, y que hace prescindir de cuestiones abstrusas que no están al alcance de los alumnos, y de problemas cuyo sentido no logran comprender; el *orden sistemático* de las materias, al que debe sacrificarse la riqueza del detalle.

En segundo lugar, *objetividad*. La objetividad puede tomarse en dos sentidos: como imparcialidad ante los sistemas y las opiniones de los filósofos, imparcialidad que suele fundarse en una indiferencia relativista, y como respeto y sumisión a la realidad

y a las cosas. No puede admitirse la objetividad en el primer sentido, en una enseñanza elemental. Son demasiadas las inquietudes que un joven tiene a esa edad y muy pocos los recursos para orientarlas. Suelen los muchachos inclinarse inconsideradamente por posiciones extremas y radicales. Nunca como entonces necesitan de criterio y de orientación. No se les puede dejar abandonados, presentándoles como de igual valor las doctrinas más contradictorias. La objetividad en el segundo sentido no sólo es recomendable, es necesaria. Las cosas nos dominan y se nos imponen. Son los que son y no los que queremos que sean. Es preciso ser fieles a la realidad y a los hechos y sinceros en la expresión de nuestra visión y conocimiento de ellos. Aun así, no podemos prescindir totalmente de nuestra subjetividad personal, pero esto es ineludible, mientras tengamos una personalidad.

Otro criterio pedagógico hay que añadir: la necesidad de despertar interés en los alumnos. No es difícil conseguirlo. La Filosofía es letra muerta en los libros. Y en la explicación del profesor suele ser muchas veces expresión árida y fría de cosas inmensamente alejadas de la vida. Es preciso ver los problemas y sentirlos y exponerlos con calor, adaptándolos a las necesidades y preocupaciones personales de los alumnos, y habiendo horizontes de referencia, a los movimientos culturales del momento; concretamente, estableciendo conexiones con restantes disciplinas que conocen y logrando que los alumnos mismos manifiesten los temas que les interesan y los problemas que les acucian.

Pero el deseo de hacer agradable la Filosofía no desvirtúa su carácter ni la diluye en formas de cultura, que aun relacionadas estrechamente con ella, no pueden sustituirla y mucho menos identificarse con ella. La Filosofía es filosofía; pero no historia, ni literatura, ni apologetica, ni mucho menos juego intranscendente de ideas y palabras.

En suma: No hay que perder de vista que en una enseñanza elemental de la Filosofía tal como debe darse en el bachillerato, hay que atender, sobre todo, a dar conceptos claros, visiones ordenadas, principios sólidos, criterios firmes y orientaciones seguras.

CONCLUSIONES

I

La Filosofía tiene un valor eminentemente formativo, principalmente en tres aspectos: en cuanto contribuye más que ninguna otra disciplina al desarrollo de ciertas formas de inteligencia (pensar abstracto, capacidad sistematizadora, sentido crítico etc.), en cuanto que fundamenta, unifica y corona las demás ciencias estudiadas, y en cuanto que aporta los elementos básicos para una honda formación humanista de la persona.

II

Supuesto ese valor formativo, la Filosofía interesa no solamente a una rama de estudios universitarios, sino a todo hombre de profesión intelectual. En consecuencia, debe ser estudiada en todos los tipos de Enseñanza Media previos a cualquier facultad universitaria.

III

Dentro de la Enseñanza Media, el momento más propicio para estudiar la Filosofía con eficacia es el último curso o últimos cursos inmediatos al ingreso en la Universidad. Las razones son patentes: mayor desarrollo intelectual y mayor capacidad de reflexión; con mayor horizonte de conocimientos científicos, históricos y

culturales para moverse con holgura en el trato con los temas filosóficos; y, sobre todo, la crisis ideológica, sentimental y axiológica que suele acompañar y seguir a la crisis puberal y que constituye la fuente del interés humano por los problemas filosóficos.

IV

En los estudios medios, la enseñanza de la Filosofía no puede ser más que *elemental*. Esta elementalidad exige: *brevedad*, que limite el excesivo número de cuestiones y la farragosa abundancia de detalles; *claridad*, preferible en este grado de enseñanza a la profundidad; orden *sistemático*, frente a la inspiración desordenada, y objetividad serena frente al afán inmoderado de originalidad.

V

El profesor de Filosofía en su labor docente nunca debe afectar saber más de lo que sabe, ni siquiera pretender enseñar todo lo que sabe, sino tan sólo lo que los alumnos son capaces de aprender. Será conveniente que fomente y encauce el sentido crítico de los mismos y que oriente suavemente su pensamiento para liberarle de los radicalismos extremos a que suelen tender los jóvenes en esa edad.

LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Por FRANCISCO SEVILLA BENITO

(Catedrático, Inspector Jefe de Enseñanza Media
del Distrito de Salamanca)

La enseñanza de la Filosofía en la Escuela Media es, quizás, el problema más arduo de los que plantean las diversas disciplinas que se cursan en este grado de enseñanza.

Siendo un hecho evidente que en los últimos cursos han de estudiarse algunas materias de índole filosófica, no han llegado a fijarse de un modo decisivo los siguientes aspectos: *a)*, Cuáles deben ser éstas; *b)*, la dedicación que merecen por parte del alumno; *c)*, el orden de prelación, y *d)*, si deben cursarse en un solo año o bien es preferible repartirlas entre dos o más. Al menos así se plantean estos problemas en España y, tanto la variación del contenido de los cuestionarios y programas como la distribución de las distintas materias, es prueba evidente de las diferentes opiniones al respecto.

Es necesario, pues, partiendo del hecho indudable de la forzosidad de estudiar algunas nociones o rudimentos filosóficos en la Escuela Media, contestar a las cuatro cuestiones propuestas. La solución nos la dará, en gran parte, el estudio de estos dos factores: 1.º El sujeto que va a estudiar la Filosofía. 2.º La finalidad que se persigue, al establecer estos estudios, en orden a la formación del escolar.

El sujeto que va a estudiar la Filosofía.

El alumno tiene catorce o quince años cuando, por primera vez, se enfrenta con las disciplinas filosóficas; va a iniciar los estudios medios superiores, previa la superación de unos exámenes de conjunto en los que acreditó su suficiencia y madurez intelectual en las recién cursadas enseñanzas elementales; y, apenas llegado a la pu-

bertad, se presentan ante él, con pretensiones de rigor y de profundidad en las soluciones, los problemas e interrogantes sugeridos por el mundo científico en el que, poco a poco, se ha ido adentrando. Es un sujeto en formación y en trance de asimilar unos saberes que dejarán en él la impronta decisiva y orientadora de su formación futura. En este proceso de asimilación intelectual le ayudarán notablemente las nociones filosóficas que se le inculquen, tanto por su carácter integrador como de ultimidad.

Al llegar a este punto de sus estudios, los alumnos empiezan a comprender el significado preciso de unos términos y conceptos con los que ha tenido contacto alguna vez a lo largo de su aprendizaje anterior, y se percatan de que las cosas, los saberes, todo aquello con que se enfrentan, tienen, o conviene buscarles al menos, una última razón satisfactoria. Así, v. g., al estudiar la lógica, por primera vez aparece ante ellos el término razón y su correlato conceptual, apuntando a una entidad psíquica. cuya función es ordenar y dirigir los procesos mentales en orden al conocimiento.

Todas las ciencias se estructuran racionalmente, pero el alumno se percató enseñada, y nosotros debemos procurar que lo entienda claramente, de que esta estructuración lógica y racional obedece a las mismas leyes de la razón, cuyo estudio es misión de la lógica. Y no le será difícil, si es hábil en sus exposiciones el docente, comprender cómo, desde que empezamos a usar la razón, se ponen en juego sus leyes y procesos, aun desconociéndolos (lo cual puede ser el momento propicio para hacer hincapié en la lógica natural y en la artificial, etc.). Por esto mismo, y por valernos de un ejemplo entre mil, una concienzuda explicación de lo que significan, los predicables, en cuanto encasillamientos mentales de las cosas según nuestros modos de conocerlas, o los predicamentos, en cuanto géneros supremos del ser, o manera cómo se presenta la realidad ante nosotros, es altamente provechosa.

Esto no significa que se cansé al alumno con fárragos de explicaciones enojosas, sino que, con carácter de iniciación y propedeútica, hemos de ponerle en el camino de la problemática filosófica. Por eso, abundando en la cuestión de los predicables, podemos hacerle consciente de la sencilla y maravillosa obra de la razón cuando, por ejemplo, ésta nos muestra que, de los conceptos que tenemos de las cosas, unos hacen referencia a las esencias, otros a las propiedades que se incluyen y derivan de ellas, precisamente por ser tales, y los terceros señalan lo que, en el mundo complejo y abigarrado de las variaciones múltiples, puede estar o no estar, dado su carácter contingente, en aquéllas. El desenvolvimiento de estos temas, a través de una cuidada lección profesoral, es interesantísimo para los alumnos, quienes, al mismo tiempo, pueden comprender la categoría y significado del concepto "Ciencias" cuando, mediante valiosos ejemplos, se les diga que su objeto es el estudio de las propiedades necesarias. Insisto en estos puntos, entre otros muchos que pudiera elegir, porque creo que el escolar, por su edad, por el inicial grado de madurez que ha alcanzado en sus estudios, y por la urgencia que tenemos de empezar a darle una visión integradora y unitaria de los conocimientos, se siente satisfecho con estas explicaciones superadoras de los diversos saberes, que ante él han aparecido hasta ahora como meros compartimentos estancos, sin relación de ninguna clase.

Del mismo modo que, partiendo de los ejemplos citados, intentamos llevar al ánimo del alumno la convicción de que todos los saberes son posibles gracias a la obra de la razón, que con sus leyes los ordena y sistematiza, previo el haberse apoderado de las cosas para reflejarlas en sí misma a través de los entes mentales, lo que es causa y motivo de que abordemos el estudio de la lógica en su doble aspecto formal y material, idéntico empeño podemos acometer, dentro del campo mismo de la lógica, precisando cómo la realidad es conocida, a través de las diversas ciencias, según los aspectos distintos que consideremos de aquéllos, con lo que ante el alumno despleguemos la fama de los diversos saberes y le ponemos en el camino de la metodología y sistematización científicas.

Esta iniciación debe comprender el resto de las disciplinas filosóficas mediante un proceso semejante, a través del cual tome contacto el alumno con las más elementales nociones de cada una de ellas. El problema está en que los cuestionarios y programas se redacten sin olvidar su carácter elemental y de iniciación, ni la edad del discente. Asunto es éste al que no siempre se le presta la debida atención y que da lugar, en determinados momentos, a que los temarios incluyan cuestiones abstrusas o accesorias.

Este punto, atendidas las circunstancias del alumno a que nos hemos referido hasta ahora, se nos dará resuelto si no perdemos de vista el segundo factor, aludido al iniciar esta exposición: "La finalidad que se persigue al establecer los estudios filosóficos, en orden a la formación del escolar."

Ya indicábamos antes que las exigencias de la edad y la presunta madurez adquirida en las disciplinas cursadas previamente hacen necesario emprender el estudio de la Filosofía. Ahora bien, no debemos olvidar que la Filosofía en la Enseñanza Media sólo aspira a cumplir los fines exigidos por el discente, que acabamos de exponer en gran parte. En modo alguno se debe pretender la preparación de especialistas, ni aun suscitar vocaciones filosóficas. Estas surgirán espontáneamente, a tenor del interés que produzcan en el alumno las disciplinas en que tratamos al iniciarle.

La Filosofía en la Escuela Media sólo pretende completar una formación y poner al alumno en condiciones adecuadas para comenzar los estudios universitarios, sea cual sea su índole. La Filosofía, en este grado de enseñanza, no aspira más que a fijar en la mente de los alumnos con claridad, con precisión y con carácter indeleble, unos conceptos generales que sean, al tiempo que coronamiento de los estudios anteriores o consentáneos, fundamento y sólido punto de apoyo para su ulterior dedicación.

También es preciso cuidar con especial celo de otro aspecto fundamental, que va entrañado en la naturaleza de las ciencias filosóficas: el gran bagaje que aportan a la formación del alumno, además de su carácter meramente instructivo. ¿Cómo no vamos a pensar, al hablar de la lógica formal y del rigor que exige su estudio, de su relación con las Matemáticas, en cuanto dirigidas ambas por el ideal de la exactitud? No cabe duda que los alumnos con vocación para las Ciencias Exactas harán grandes progresos en estas disciplinas, al contacto con la lógica, que estudia las leyes y normas de la razón. Y lo mismo podemos decir de los que se dediquen al cultivo de las otras disciplinas científicas.

El estudio de las grandes líneas de la Filosofía moral, de las acciones humanas, del fin último del hombre, de la Ley, de la conciencia moral, de los derechos y deberes y de la sociedad, es pieza decisiva en la formación del estudiante, ya que nos enseña a discernir el bien del mal, y nos pone en el camino de regular la conducta y buscar el Bien Supremo, a través del estudio. Por eso la Ética es imprescindible en un sistema de enseñanza que aspire a ser integrador y completo.

De aquí el doble interés de las disciplinas filosóficas, infinitamente superior al de cualquier otra. No son solamente instructivas, sino altamente formativas. Su posesión enriquece sobremanera al entendimiento, pero también la voluntad se perfecciona notablemente cuando adquirimos tales hábitos intelectuales, porque el conocimiento del bien es provechoso en orden a la acción, dado que la voluntad sigue en sus actos lo que le presenta el entendimiento. La verdad y el bien coinciden, y bueno es que en el bachillerato los adolescentes sean poseedores ya de estos conceptos con conocimiento de causa, merced a unos estudios rigurosos, dentro de su imprescindible elementalidad.

Llegados a este punto, vamos a contestar ordenadamente a los cuatro interrogantes que nos hicimos al principio.

a) ¿Qué disciplinas filosóficas deben estudiarse en el Bachillerato? Las razones aducidas a lo largo de esta exposición evidencian la necesidad de cursar la *Lógica* y la *Ética*. Razonamientos similares podríamos hacer a favor de la *Psicología*. El conocimiento de los actos humanos, del origen y del destino del alma, son cuestiones cuya importancia no es necesario destacar para urgir la necesidad de su estudio.

En cuanto a la Cosmología, la Teoría del Conocimiento, la Metafísica, y aun la misma Historia de la Filosofía, ¿qué cabe decir de ellas? El estudio de los cambios en el mundo de la naturaleza y las teorías sobre el espacio y el tiempo; las principales doctrinas epistemológicas, y la iniciación en el conocimiento de las causas para buscar la última razón del ser, parecen exigir perentoriamente que tales temas sean abordados, aunque sumariamente, por los alumnos del Bachillerato.

El plan del Bachillerato español de 1938 dio a la Teoría del conocimiento, a la Metafísica y a la Historia de la Filosofía rango de disciplinas específicas, bien que las dos primeras se trataban de un modo muy elemental. En el plan vigente, de 1957, se han suprimido la Teoría del Conocimiento y la Historia de la Filosofía, pero se cursan muy sumariamente las nociones arriba aludidas de Cosmología y de Metafísica. La realidad confirma que ni la Cosmología ni la Teoría del Conocimiento son asequibles al alumno. Por todo ello, aun reconociendo la conveniencia de su estudio y la importancia que tienen, en cuanto superadoras de las ciencias de la Naturaleza, y como aperturas a los interrogantes sobre los últimos "por qué", deben ser suprimidas, precisamente por su intrínseca dificultad. En cuanto a la Metafísica, cuyo estudio entraña también muchas dificultades, deben mantenerse en los cuestionarios los temas más fundamentales, tratados con la máxima brevedad, con la única aspiración de aclarar los conceptos imprescindibles. En cambio, es muy conveniente dar a los estudiantes una visión rápida de las principales corrientes del pensamiento filosófico.

En consecuencia, propugno que es imprescindible el estudio de la Lógica, de la Psicología y de la Ética, mientras que no es recomendable el de la Cosmología y de la Teoría del Conocimiento. Es muy conveniente el estudio sucinto de la doctrina del ser y de las causas, no tanto por lo que implica de explicación última racional, aunque ello es lo exigible por la índole de la rigurosidad filosófica, sino por cuanto se decantan conceptos y se inicia al alumno en la Ciencia Primera, lo cual parece suficiente en este grado de enseñanza. Es necesario también poner al estudiante en contacto con las principales doctrinas filosóficas, pero este empeño debe orientarse más en el sentido del conocimiento de las diferentes corrientes del pensamiento humano, que en el de una rigurosa Historia de la Filosofía.

b) ¿Qué dedicación merecen estas disciplinas por parte del alumno? Reitero que deben ser tratadas pocas cuestiones y sólo desde un punto de vista general, sin descender a detalles; más que profundizar en la doctrina, hay que pretender hacer comprensibles los conceptos y evitar la exhaustividad, aun en los puntos que aparezcan más sencillos. Esto no es óbice al rigor expositivo, aun dentro del carácter elemental de estas enseñanzas. No olvidemos, por otra parte, los dos factores aludidos al principio: las condiciones del escolar y la finalidad que se pretende con esta iniciación filosófica. Por eso creemos que la disciplina más merecedora de nuestros cuidados es la Lógica. Además de su carácter instrumental, de mecánica racional, que la empareja con las Matemáticas, lo que nos muestra la importancia que tiene en la formación del alumno, no olvidemos que es "la Ciencia directiva de la razón humana para el conocimiento de la verdad", por lo que, gracias a ella, se consigue juzgar rectamente y, en consecuencia, establecer del modo debido las demostraciones para deducir unas verdades de otras. He aquí las palabras de San Agustín: "Después de sistematizada la Gramática, la razón pasó al estudio de la misma actividad pensante y creadora de las Artes, porque sólo las había reducido a cuerpo orgánico por medio de definiciones, divisiones y síntesis, sino que también las defendió de cualquier ataque del error. Y, ¿cómo podría pasar a estructurar nuevas construcciones, si previamente no se hubiera asegurado de la bondad y seguridad de sus instrumentos, distinguiéndolos, precisándolos, clasificándolos y poniendo de manifiesto a la reina de las disciplinas, que es la dialéctica? Ella nos enseña a enseñar y a aprender; en ella se nos manifiesta la razón, lo que quiere y lo que puede. Sabe saber. No sólo quiere, sino que es la que puede ponernos en el camino firme y seguro del saber." (De Ordine, L. II, Cap. XIII).

Precisamente este carácter de la lógica ha de hacer que el maestro proceda con la debida cautela para, sin entusiasmarse con su rica y múltiple temática, insistir sólo en aquellos motivos generales que, después de dar una visión general al alumno, son suficientes para garantizar un conocimiento sumario, pero firme. Y aquí queremos aludir a un hecho que merece nuestra atención: a veces, en aras de la elementalidad, se insiste demasiado poco en el estudio de la lógica, sin darse cuenta de que, precisamente en el momento de la iniciación, urge enseñarle al alumno lo que la lógica tiene de instrumento y aun lo que significa como rigurosa Ciencia filosófica. En esto nos atenemos al precepto aristotélico: "es absurdo buscar simultáneamente la ciencia y el modo de la ciencia" (II Meth. C. V.). Efectivamente, es muy difícil hallar ambas cosas a la vez, pero más lo es el adentrarse por senderos científicos, sin haber establecido el adecuado contacto con la lógica, necesarísimo para quienes pretendan avanzar en la posesión de las ciencias.

Concédaseles, pues, a las cuestiones de la Lógica formal y al estudio de su objeto material toda la importancia que tienen, sin que el inexcusable imperativo de la elementalidad nos haga incurrir en deficiencias y lagunas expositorias.

En cuanto a la Etica, ya esbozamos previamente los puntos que deben ser objeto de nuestro estudio. Achaque es de nuestros tiempos dar cierta preferencia a los temas sociológicos, sin pensar que esto se sale de los fines de la enseñanza de la Filosofía. Tanto más cuanto que lo que se pretende con la enseñanza de la Sociología, como ciencia "sui generis", se logra en mayor grado, y de un modo mucho más eficaz, en el estudio del Derecho Social, integrado en la Etica como su último capítulo. Con el estudio específico de la Sociología se corre el peligro de que los árboles no nos dejen ver el bosque, aparte de que se tiende a una especialización, que no casa en modo alguno con el carácter que deben tener los estudios filosóficos en la Enseñanza Media.

Algo semejante es preciso decir respecto a la Psicología. Familiarícese al alumno con los temas concernientes a los datos y los hechos de la conciencia, más no nos perdamos en un fárrago de teorías, a veces en trance de revisión, sobre lo puramente experimental, olvidando las referencias al sentido unitario de la vida, sus motivos y explicaciones últimas, que deben ser el objeto primario de nuestra dedicación. Libros hay de Psicología que se pierden en minucias y análisis, más propios de biólogos o de naturalista que del auténtico filósofo; dediquemos su tiempo a lo experimental, pero no nos detengamos morosamente en cuestiones que apenas dicen algo a la hora de preguntar por los temas cruciales de la vida y de lo que ésta representa.

c) y d) El orden de prelación y la distribución de las asignaturas: La Filosofía deben cursarse en los dos últimos años de los estudios medios. El primero, con clase diaria, debe dedicarse a la Lógica y a la Psicología. En primer lugar, el estudio de la razón, de sus leyes, de su funcionamiento y de su objeto; después, el del alma, tanto en su aspecto experimental, actos, funciones, facultades, como en el estrictamente filosófico, cuando se plantean los problemas decisivos sobre su naturaleza, su origen y su destino. Una vez familiarizado el alumno con estas dos disciplinas, puede ya pasar al estudio de la Etica en el curso segundo, en el que los mismos hechos del alma son abordados desde un nuevo punto de vista: el de la ordenación de los actos humanos respecto a un fin, en virtud de cuya ordenación caen bajo la órbita de la moralidad.

Terminado el estudio de la Etica, es el momento de darle al alumno unas ligeras nociones sobre el ser y las causas, como coronación de los estudios filosóficos. Por último, para que sus estudios cobren una dimensión histórica y universal, debemos exponer sucintamente las grandes líneas del pensamiento filosófico, a través de los diferentes sistemas. Claro está que también en este segundo curso la clase debe ser diaria, a fin de que las enseñanzas sean impartidas con la debida eficacia.

CONCLUSIONES

1.º Es necesario estudiar la Filosofía en el Bachillerato por dos razones fundamentales:

a) De parte del discente: El escolar, por su edad, por el inicial grado de madurez que ha alcanzado en sus estudios y por la urgencia que tiene de formarse una visión integradora y unitaria de los conocimientos, recibe satisfecho estas explicaciones, superadoras de los diversos saberes, que hasta ahora han aparecido ante él sin relación de ninguna clase, como meros compartimentos estancos.

b) La finalidad de la enseñanza: El fin fundamental de la Filosofía en la Enseñanza Media es eminentemente formativo.

2.º Las disciplinas filosóficas objeto de la Enseñanza Media (siempre con carácter elemental, pero sin que la elementalidad impida la precisa asimilación de unos conceptos fundamentales que sean, al tiempo que coronamiento de los estudios anteriores o consentáneos, sólido punto de apoyo para la ulterior dedicación) deben ser la Lógica, la Psicología, la Ética y unas nociones de Metafísica. No deben figurar en los planes de estudio la Cosmología ni la Teoría del Conocimiento. El estudiante debe ponerse también en contacto con las principales doctrinas filosóficas, pero desde el punto de vista de conocer las diferentes corrientes del pensamiento humano y no en el sentido de una rigurosa historia de la Filosofía.

“Rapport” Español

Por la Prof.ª ISABEL GUTIERREZ ZULOAGA
(De la Universidad de Madrid)

L'enseignement de la Philosophie dans le Baccalauréat espagnol:

- 1) *Qu'est ce que Philosophie.*
- 2) *L'adolescent et la Philosophie.*
- 3) *Organisation actuelle du Baccalauréat espagnol.*

La distribución des études de l'enseignement secondaire en Espagne est la suivante:

Première partie du Baccalauréat (Bachot dit élémentaire). Les matières sont communes à tous les élèves. On doit être âgé de 10 ans pour commencer.

Deuxième partie du Baccalauréat (Bachot Supérieur). Il peut s'initier quand on est âgé de 14 ans. Il comprend 5. et 6.. Matières de culture générale pour tous les élèves. Le choix de matières, Sciences ou Lettres, est permis par rapport à la vocation de l'élève.

Cours Préuniversitaire. Il est nécessaire pour s'inscrire dans les Facultés Universitaires ou dans d'autres Centres Supérieurs. On maintient la division entre Sciences et Lettres.

4) *La Philosophie dans les derniers plans du Baccalauréat espagnol. Plan 1938.* Le Baccalauréat exigeait 7 ans d'études. La Philosophie pouvait s'étudier aux cours supérieurs.

5. Psychologie, Logique, Éthique.
6. Théorie de la connaissance et Ontologie.
7. Histoire des systèmes philosophiques.

Plan 1953. Dans la division du Baccalauréat élémentaire et Baccalauréat supérieur, la Philosophie est étudiée pour tous les élèves dans sa qualité de matière commune, dans les deux ans du Baccalauréat supérieur.

Premier cours: Éléments de Philosophie.
Deuxième cours: Systèmes philosophiques.

Plan 1957. L'enseignement de la Philosophie se distribue dans le deuxième cours du Bachot supérieur et dans un thème que l'on étudie au Préuniversitaire.

5) *La Philosophie au deuxième cours du Baccalauréat supérieur.*

Au sixième cours du "Bac." ou au deuxième cours du "Bac." supérieur, on peut voir un résumé de toute la Philosophie. La matière porte le nom de "Éléments de Philosophie" et elle comprend: des notions sur le savoir philosophique, Logique, Cosmologie, Psychologie, Ontologie et Éthique. Le temps consacré à l'exposition et l'étude de ce programme est de six unités didactiques par semaine.

6) *La Philosophie dans le Cours Préuniversitaire.*

Le Ministère de l'Éducation Nationale détermine chaque année le dit "Thème actuel" de formation philosophique et sociale.

On lui consacre deux conférences par semaine. Le thème assigné pour le cours 1961/1962 a pour titre: "La propriété et sa fonction sociale".

7) *Méthodologie.*

Point de départ: les expériences et les intérêts caractéristiques des étudiants. On recherche l'activité adoptée à l'élève e l'immédiate obtention de résultats.

8) *L'objet de la Philosophie dans le Baccalauréat.*

Aider le jeune homme et l'orienter pour avoir une claire notion vis à vis du monde et de la vie humaine.

Stimuler l'exercice de la raison et conduire les étudiants à la formation des habitudes mentales.

Jeter les fondements de la science et unifier tout le savoir acquis.

9) *Problèmes:*

1) Nous estimons nécessaire l'enseignement de la Philosophie dans le Baccalauréat. Or, quel doit être son but fondamental? Est-ce de développer la pensée comme un simple jeu dialectique ou plutôt d'introduire l'élève dans la pratique de sa raison, pour qu'il puisse reconnaître la vérité directement?

2) Attendu que pour quelques-uns le travail du professeur de Philosophie se réduit à poser des problèmes, que les élèves peuvent se livrer à une attitude critique ou de libre examen, est-ce possible la neutralité du professeur? Sa conception philosophique n'influe qu'elle soit un éclecticisme ou un scepticisme?

3) Pour l'acquisition des habitudes mentales l'étude de la Logique est très importante. Convient-il donner une plus grande ampleur à la connaissance de la Logique classique ou peut-être la Logistique sera-t-elle préférée?

4) On doit donner aux élèves de nos jours les concepts fondamentaux de Sociologie et de Psychologie, qui leur serviront pour se bien connaître et s'orienter dans leurs rapports avec les autres hommes. La Psychologie, ne pourrait-elle devenir une Anthropologie philosophique qui se poserait les problèmes sur l'essence, l'origine et

le but de l'homme et d'y centrer la "Weltanschauung" qui guidera la pensée et l'action de l'élève?

5) Les nouvelles générations cherchent avidement la vérité et le bien pour la famille humaine. Elles sont dégoûtées du libéralisme de nos ancêtres et elles veulent un monde meilleur. Nous avons la responsabilité de mener ces générations à la solution authentique. Si nous ne leur prêtons pas notre secours elles resteront déconcentrées dans une recherche sans fin ou elles finiront dans l'erreur. Quelle Weltanschauung sera-t-elle celle qui contribuera le plus efficacement à augmenter l'union européenne en montrant la plus profonde essence.

"Rapport" Americano

Por el Prof. FORREST WILLIAMS

(Del Instituto de Filosofía, Universidad de Colorado)

Les problèmes relatifs à l'enseignement de la philosophie, dans les Ecoles secondaires supérieures d'Europe, existent dans les Etats Unis seulement au niveau du "college". Toute discussion sur ce sujet, d'un point de vue américain, doit par conséquent tenir compte des conditions particulières d'un cours dans un "college" américain et de la mentalité et capacité des étudiants. Ce dont il faut surtout tenir compte est, chez ces étudiants, le manque d'intellectualisme académique si nous les comparons aux étudiants européens moyens. Cette différence se justifie surtout par l'universalité de la diffusion de l'instruction secondaire supérieure dans les Etats Unis.

On critique ensuite l'enseignement à l'introduction à la philosophie au moyen de manuels, c'est à dire au moyen de matériel de seconde main. On affirme que les adaptations élémentaires des problèmes philosophiques que ces manuels affirment de fournir, ne peuvent être valables. On blâme aussi le système de ne choisir pour lectures que des passages très brefs d'oeuvres philosophiques. Même des agrégés, par ailleurs remarquables, suivent parfois ce système à cause de l'orientation fortement analytique de la philosophie contemporaine, qui favorise le morcellement des problèmes et témoigne une certaine réticence à embrasser dans sa totalité la pensée philosophique traditionnelle.

Les cours généraux sont aussi accusés de donner une mauvaise introduction à la philosophie, car ils dégèrent généralement en de faciles jeux de catégories historiques.

En conclusion, l'introduction à la philosophie devrait éclaircir tous les doutes qui pourraient naître sur tout ce qui est évident ou clair, et on attendrait plus facilement ce but en orientant l'attention de l'élève sur des lectures directes des textes, plutôt organiques, tirées des oeuvres de quelques importants philosophes et qui seraient ensuite discutées en classe. Ce système de cours a été choisi par un nombre remarquable d'agrégés américains pour des cours d'introduction à la philosophie.

Cinq problèmes ou thèses:

1. Un agrégé de philosophie, devant tenir un cours introductif, peut être aussi perplexé devant les problèmes à traiter qu'il ne l'a été quand il les affronta la première fois. Un agrégé de chimie au contraire au moment d'affronter les rudiments de cet enseignement serait considéré extrêmement distrait et incompetent s'il se déclarait embarrassé par un problème à traiter dans son introduction à la chimie. Quels

sont ces problèmes et quelles sont les conséquences de cette différence dans l'enseignement à l'introduction à la philosophie?

2. Un cours d'histoire de la philosophie constitue une introduction insuffisante à la philosophie, soit dans l'école secondaire supérieure européenne soit dans le "college" américain.

3. La mode des manuels de philosophie, c'est à dire des livres de sujet philosophique écrits spécialement pour les cours d'introduction à la philosophie, est condamnable.

4. La création d'un cours de philosophie sous une étiquette telle que "Idéalisme", "Réalisme", "Rationalisme", etc., peut porter à un grave insuccès.

5. La discussion en classe devient toujours plus importante au fur et à mesure que le système éducatif se rapproche de l'idéal d'une instruction supérieure pour tous.

"Rapport" Francés

Por el Prof. BERNARD GUILLEMAIN

Le concept de *culture*, si nous le débarrassons provisoirement de ses résonances sociologiques et si nous le considérons dans son unité, comme on dit "un homme cultivé", désigne une aptitude générale et acquise à une compréhension de l'expérience, qui éclaire en même temps l'action. Etre cultivé, c'est se connaître soi-même et se contrôler, saisir les rapports objectifs dans le monde, pénétrer les intentions d'autrui et savoir s'associer à ses démarches. Il est clair que la culture d'un homme subira toujours certaines limitations du fait de sa situation historique et de son individualité. Si maintenant nous réintégrons dans le concept de culture sa signification différentielle, il faut dire qu'un homme est d'autant plus cultivé qu'il ne s'enferme pas dans une des cultures possibles, qu'il s'agisse d'une culture au sens sociologique ou anthropologique ou d'une culture entendue comme spécialité. La culture ainsi définie apparaît comme un idéal, d'une part parce qu'elle est une valeur, d'autre part parce qu'elle doit toujours rester approchée.

Le deuxième point étant établi, disons sans plus que même des sociétés sans idéal de culture doivent lui trouver un succédané, les *public relations*, ce suffit, sans épuiser du tout l'axiologie culturelle; pour montrer que même ses détracteurs la rattachent à la valeur inférieure mais indiscutée, de l'utilité. La culture générale—on se servira volontiers de cet adjectif pour la distinguer de toute culture déterminée—se définira d'une manière assez large par l'objectivité, si l'on considère l'objectivité, comme on fait depuis Kant, non pas comme la conformité de la pensée au modèle de la chose, mais comme l'accord des penseurs sur la chose.

Je dis que seule la philosophie fournit cette culture générale. Par suite je dis que seule la philosophie doit être regardée comme la discipline suprême, susceptible de former l'homme cultivé.

Qu'aucune discipline ne peut être qualifiée de générale, sinon la Philosophie.

Cela est évident par la seule dénomination de "culture littéraire", "culture scientifique". Plus évident encore si l'on envisage le conflit entre les "humanités littéraires" et les "humanités scientifiques".

Il faut éviter d'entendre notre propos en un sens polémique. Nous ne croyons pas du tout que la philosophie doive se substituer dans l'enseignement aux lettres ou aux sciences. Nous croyons que l'histoire littéraire cultive le goût plus que ne ferait l'esthétique qui est de pure réflexion. Nous croyons que les mathématiques sont la

meilleure formation du jugement et que la philosophie des sciences ne peut nullement les suppléer. Mais l'esthétique et la philosophie des sciences se fondent dans l'unité de la philosophie, qui apparaît ainsi comme le lien suprême de la culture générale.

En outre, puisqu'elle prétend enseigner une vérité qui dépasse les différences des groupes, la philosophie se montre comme étant en elle-même le lien humain par excellence.

Que la philosophie est la culture générale, quel que soit son style.

On nous opposera vainement la diversité des doctrines philosophiques, ou, si l'on veut, des styles philosophiques. Au demeurant nous avons l'ambition d'enseigner, non pas une philosophie, mais la philosophie, même si nos propres options retentissent sur notre enseignement. Tout au contraire les différents styles concourent dans une unité plus profonde.

La philosophie en première personne, qui, comme point de vue, prédomine dans l'enseignement français: "Je pense, je suis part de l'affirmation d'une existence singulière: moi-même. Mais elle conduit aussitôt à l'affirmation d'une existence universelle, qui fonde en même temps la connaissance du monde et la communication de la vérité entre les hommes.

La philosophie en troisième personne, le point de vue positiviste, part d'une analyse des sciences et fait la synthèse des relations objectives. Mais il ramène à la connaissance de soi, comme objet de la psychologie ou simplement comme sujet pur, et il culmine dans la sociologie, c'est-à-dire dans une théorie de la communication.

La philosophie en deuxième personne, qui part de la communication elle-même, retrouve dans l'expérience commune des hommes le moi et le monde.

C'est donc l'homme total qui est formé par la philosophie et la philosophie est l'instrument nécessaire de la culture générale. Léonard de Vinci, grand savant, grand artiste et grand philosophe, a figuré notre vocation de professeurs de philosophie dans un tableau célèbre: *La Vierge aux rochers*. Faisons abstraction de son contenu confessionnel et rapportons-nous simplement au symbole platonicien inspiré de la pensée de Marsile Ficin. Dans une caverne d'où le regard s'étend sur la création toute entière, la Vierge regarde tendrement l'enfant Jésus d'où sort la lumière qui illumine toute la scène. C'est l'image du *Logos*, du Verbe universel, qui est la compréhension mais aussi l'Amour et qui éclaire le monde.

Aucune parole, aucun discours abstrait, n'a jamais mieux exprimé ce qui doit être la formation philosophique de l'homme.

Thèses:

- 1) La culture générale est elle nécessaire à la vie sociale?
- 2) Est-ce que la philosophie constitue, seule, la culture générale ?
- 3) Malgré la diversité des styles la philosophie reste toutefois générale.
- 4) La philosophie n'est pas une Lumière qui éclaire l'expérience tout entière?

"Rapport" Austriaco

Por el Prof. WOLFGANG DÜRNEIM
(De Viena)

Robert Reininger, philosophe autrichien que j'appelle avec fierté mon précepteur, a dit de la philosophie qu'elle était la science "inconditionnée" ne reconnaissant aucune condition préalable dont elle dépendrait.

Suivant cette définition, elle est la science qui dirige ses recherches vers les "principes"; qui pose les ultimes questions en s'enracinant dans les couches les plus profondes où ne pénètre aucune autre discipline. Les dernières limites devant lesquelles toutes les autres sciences s'arrêtent, ne sont point les dernières pour la philosophie, tout comme les bases et les fondements de celle-ci ne sont que le point de départ des investigations de celle-là.

Je crois qu'il faut partir de cette conception de la philosophie quand on se propose d'analyser, d'une manière convenable, l'idée qui devrait servir de base à son enseignement.

En embrassant l'ensemble de cette idée, deux traits principaux me paraissent en ressortir :

- 1.° le caractère scientifique de la philosophie;
- 2.° la maxime qui nous impose de nous attaquer à toute question sans parti pris ou opinion préconçue.

L'autre jour, en lisant un essai plein d'esprit et de sel, j'ai trouvé la remarque que l'intellectuel qui a achevé ses études universitaires, ressemble à un caniche qui a appris à marcher sur deux pattes. D'ordinaire, cet individu imite l'exemple de son semblable, c.-à-d. qu'il emploie ses quatre pattes, mais au moment où il croit que sa carrière est en jeu, il présente son diplôme confirmant qu'il peut marcher sur deux. Par contre, celui qui est vraiment instruit ne peut plus marcher autrement que sur deux pattes, et cela en toute circonstance.

Je me permets d'interpréter cette plaisanterie peu aimable de la manière suivante :

Nos licenciés, de quelle faculté qu'ils viennent, n'ont guère adopté la manière scientifique de diriger leurs pensées; ils feignent ou s'efforcent de marcher sur deux pattes parce que leurs positions sociale et économique en dépendent sans que cette démarche réponde à un besoin intérieur et impérieux.

Or, l'enseignement philosophique est qualifié, comme pas un, pour éveiller le vrai esprit scientifique dans les jeunes gens et pour les habituer à l'attitude que la science prescrit à tous ses adeptes.

Evidemment, un enseignement de ce genre doit avoir pleine conscience de sa mission et de sa responsabilité en poursuivant la grande tradition que des personnages tels que Descartes ou Kant ont donnée aux temps modernes. Le mot de Descartes "De omnibus dubitandum" ainsi que le "Quid iuris?" de Kant caractérisent, à la manière d'une devise, le programme de la vraie philosophie critique des choses sans préjugé ou préavis.

Les noms de ces deux auteurs symbolisent l'attitude critique qui décline toute opinion préconçue et ne reconnaît comme vrai que la proposition qui a été vérifiée par les preuves les plus exactes.

L'enseignement philosophique, tel que je l'entends, montre à l'élève que l'homme cultivé, digne de ce nom, se soumet de plein gré à certaines conditions essentielles et indispensables, que j'ai essayé de résumer dans mon petit livre: "Der Philosophieunterricht in der Bildungsschule", comme suit :

"Dis franchement tes convictions, professe ta croyance et ta conception du monde sans admettre qu'elles livrent jamais un prétexte pour fausser la vérité!

—Sois vigilant afin que le désir ne devienne pas le père de ta pensée! (Ne te fais pas inspirer tes pensées par tes désirs!)

—Apprends à séparer, autant qu'il est humainement possible, tes espoirs et suppositions de tout ce qui peut être considéré comme certain, grâce à des procédés scientifiques!

—Examine ce qui prétend être vrai en t'inspirant du "Quid iuris?" de Kant et écarte toute opinion préconçue!

—Il faut que tu te demandes sans cesse si ton point de vue est justifié, que tu fasses inlassablement la critique de tes opinions; mais ne dédaigne pas d'écouter l'avis de ton prochain!

—Ne tolère aucune feinte, aucun vain artifice dès que tu les auras reconnus; mais ne refuse jamais de respecter toute idée ou conception nées d'un esprit honnête!

—Reste fidèle à l'esprit scientifique—ne te perds jamais dans les ténèbres de l'obscurantisme—sans oublier que, au fond, le rationnel ne sert qu'à éclairer l'irrationnel et l'incompréhensible! Incline-toi donc humblement devant l'impénétrable!"

Il résulte de ces réflexions que l'élève doit s'assimiler la méthode critique de la philosophie pour bien diriger sa pensée. Peu importe d'apprendre par coeur une quantité plus ou moins grande de détails, p. e. de dates biographiques ou d'autres puisees dans l'histoire de la philosophie.

Les programmes actuels de l'Autriche disent à ce sujet:

"Que l'enseignement ne tende... à donner ni une histoire de la philosophie ni un tableau complet et systématique de problèmes philosophiques. Il n'y a rien de mieux que de conduire l'élève à ce qu'il éprouve lui-même la dignité et la particularité de l'esprit qui, devant le monde et la société, raisonne en philosophe."

Il est certain que le professeur qui est chargé de montrer à l'élève "l'attitude particulière de l'esprit qui raisonne en philosophe" utilisera avec le plus grand profit des textes choisis dans les grandes oeuvres de la philosophie européenne ou mondiale. C'est ainsi qu'il transmettra à ses élèves des connaissances concrètes et détaillées tout en leur présentant la nature de la méthode philosophique.

Quoique notre plan d'enseignement renonce à l'histoire de la philosophie ainsi qu'à l'exposition systématique des problèmes philosophiques, il prescrit, cependant, une discussion approfondie des questions logiques; il demande surtout au professeur d'éveiller et d'exercer l'esprit logique chez les jeunes gens. Avant de les introduire à la philosophie proprement dite, les professeurs autrichiens sont donc tenus à exposer à leurs élèves les principales thèses de la logique.

Moi, personnellement, je ne suis pas d'avis qu'on ait besoin d'un cours spécial pour satisfaire à ce devoir; il est facile d'en parler en discutant certains problèmes scientifiques. Ce qui est important, c'est de faire saisir et apprécier le sens de la logique; car tout raisonnement critique sera, nécessairement, un raisonnement logique. Mais où chercher l'essence et la nature du raisonnement logique?

Adolf Stöhr, penseur important viennois, a observé qu'on ne dit jamais: "Denken Sie keinen Unsinn!", mais toujours: "Reden Sie keinen Unsinn!" ce qui se traduit littéralement par: "Ne pensez pas de bêtises!", mais: "Ne dites pas de bêtises!" Il est vrai qu'en français on peut dire aussi: Vous déraisonnez! —N'importe! Partout le nonsens et le contresens résultent du fait que nos raisonnements se servent presque toujours du véhicule de la parole, qu'ils se forment moyennant un langage muet ou sonore dans lequel rien n'empêche que se forment des combinaisons de mots contradictoires ou même insensées. Il incombe à la logique de surveiller notre langage. Nous parlons aussi automatiquement que nous mangeons, marchons, nous habillons et nous déshabillons! Elle doit intervenir quand nous enfreignons une de ces lois générales qui sont imposées à notre pensée.

L'éminente tâche éducatrice de la logique consiste à nous avertir lors d'une erreur et à nous faire rejeter sévèrement tout langage vague ou dénué de sens. La logique est, pour ainsi dire, la conscience du pensant; ses prescriptions ne sont pas moins catégoriques que celles de la conscience morale.

Pour terminer, je me permets de vous rappeler le passage du "Theaitetos" où Platon compare la philosophie à Iris, la messagère des dieux, qui provient du "Thauma", de l'étonnement.

En posant les questions et les problèmes ultimes, l'enseignement philosophique, comme je l'entends, demandera un ultime effort à l'intelligence de l'élève et éveillera

en lui un genre spécial d'étonnement auquel se mêlera la vénération, sentiments qui ne manqueront jamais à enrichir notre âme.

Et ce ne sera qu'en alliant l'esprit critique à une âme humble et respectueuse que l'élève s'ouvrira—selon les programmes scolaires de l'Autriche—"le chemin d'une décision ultérieure, lui permettant d'adopter une conception individuelle du monde dont il pourra répondre devant le tribunal de sa propre conscience et celui de la société humaine entière."

Résumé des idées principales:

1) La philosophie est une science exacte et "inconditionnée" qui évite toute supposition cachée.

2) Fier de suivre la voie tracée par Descartes et Kant, l'enseignement philosophique, caractérisé par sa tendance critique, est spécialement destiné à faire adopter par les jeunes une attitude strictement scientifique qui fait défaut même à un bon nombre de ceux qui ont terminé leurs études universitaires.

3) Nous déconseillons d'enseigner l'histoire de la philosophie aux écoles secondaires; on ne mentionnera des données historiques qu'en rapport avec les textes que l'on étudiera en classe.

4) Tout raisonnement critique est, en même temps, un raisonnement logique. L'étude des éléments de la logique enseignera à l'élève de ne parler qu'en pensant.

5) L'enseignement philosophique tout en invitant l'élève à s'occuper des dernières questions possibles, n'enrichira non seulement son esprit mais encore son âme entière; il y évoquera l'étonnement et la faculté d'éprouver les sentiments de respect et de vénération.

"Rapport" Italiano

Por el Prof. EGLE BECCHI

Tandis que, en Italie, l'enseignement primaire et secondaire est objet de discussions et d'expérimentations, les graves problèmes pédagogiques de l'enseignement dans les trois dernières classes des Lycées ne sont que rarement discutés et ces programmes sont les mêmes depuis presque 30 ans. Toutefois, professeurs et étudiants s'aperçoivent de la nécessité de profondes modifications et tâchent de rapprocher l'école aux problèmes de la culture et de la société de notre époque et de notre Pays. Les programmes de l'enseignement de la philosophie n'ont pas été changés depuis la Réforme de Giovanni Gentile; ils indiquent l'étude d'un manuel et la lecture de trois textes philosophiques comme programmes des trois dernières classes des Lycées. Ils n'imposent pas une particulière méthode d'enseignement de la philosophie. Par conséquent, les professeurs sont libres de choisir les principes pédagogiques qu'ils préfèrent. En réalité, l'étude de l'histoire de la philosophie est envisagée en deux manières: dans un cas, l'on accentue particulièrement le côté systématique de la pensée de chaque philosophe; dans l'autre, on met en évidence les problèmes que la culture d'une époque donnée a proposés à la philosophie. Dans les deux cas, toutefois, l'étude directe des textes est négligée et, faute de temps, l'on ne peut pas joindre très aisément la discussion des thèmes philosophiques à l'étude des sciences exactes et naturelles, de la littérature et de l'histoire. De là, très souvent, le développement d'un dangereux esprit dialectique et abstrait chez les jeunes étudiants, auquel on s'efforce d'apporter remède en liant plus étroitement l'étude de l'histoire de la pensée à la consultation directe des textes "classiques".

Thèses:

- 1) L'étude de la philosophie à l'aide d'un manuel embrassant toute l'histoire de la pensée occidentale, qui est préféré dans l'enseignement actuel, a des désavantages que l'on peut empêcher par la discussion des oeuvres des grands philosophes.
- 2) Rapports entre l'étude de l'histoire de la philosophie et les sciences exactes et problèmes de l'enseignement philosophique et historique des mathématiques et des sciences naturelles.
- 3) Un entraînement exclusivement logique par l'étude de la philosophie est très dangereux, étant donné l'âge des étudiants et leur penchant à la pensée abstraite. Un des moyens pour éviter un tel danger peut être une liaison très étroite entre l'étude de l'histoire de la philosophie et l'histoire de la culture en général.
- 4) Les étudiants apprennent les grands thèmes de la pensée occidentale par les manuels et les explications des professeurs; il leur manque très souvent la possibilité de juger de la signification critique d'une telle présentation, signification qu'ils pourraient connaître à l'aide de la lecture de morceaux choisis des principaux textes critiques.
- 5) Comment doit-on choisir et comment doit-on lire et discuter les textes "classiques" pendant les cours du Lycée?

"Rapport" Suizo

Por el Prof. WALTER ROBERT CORTI

L'exposé limite sa contribution au sujet "conoscenza dei dati filosofici" aux dates historiques et spécialement aux dates biographiques des philosophes. A l'Oberrealschule de Zurich, on dispose pendant une année d'une quarantaine d'heures pour l'enseignement de la philosophie. Ce temps restreint recommande l'emploi d'un schéma mnémotechnique présenté dans les grandes lignes.

Thèses:

1. Il serait bon de recueillir les tableaux chronologiques déjà existants pour l'histoire de la philosophie et de les comparer. Un travail en commun pourrait amener des suggestions importantes.
2. Par contre il serait indispensable de déterminer un minimum de dates pouvant être absolument exigées d'un élève, en quelque sorte une "réserve de fer".
3. Il serait souhaitable de rendre de nouveau plus d'honneur et de la légitimité à la mnémotechnique, cette pauvre Cendrillon. Les raisons alléguées contre elle devraient être tirées une fois à la grande lumière de la critique.
4. Faut-il attribuer plus d'importance aux dates biographiques ou aux dates des oeuvres?
5. La philosophie a la réputation d'être une science horriblement abstraite. Pourquoi ne fait-on pas davantage usage de descriptions graphiques ou de schémas? Nicolai Hartmann, par exemple, n'a pas craint de s'en servir dans ses "Introductions". Davantage d'illustrations sur la vie des philosophes. Répercussions dans l'art. Pourquoi n'y a-t-il pas de film scolaire sur la philosophie et pourquoi n'existe-t-il encore nulle part de musée de la philosophie?

"Rapport" Alemán

Por el Prof. ERWIN LEBEK
(De Bremen)

L'idée d'un enseignement philosophique en Europe trouve son origine dans l'existence d'une philosophie européenne, c'est à dire d'une tradition philosophique provenant de l'antiquité et dont l'unité consiste en une certaine structure de la pensée et dans un ensemble de problèmes philosophiques qui inspirent et attirent en tout temps l'énergie des esprits. C'est par cette affinité intellectuelle, par cet entrelacement et cette interdépendance des problèmes posés et des solutions essayées que tous les pays de la civilisation occidentale, non seulement l'Europe de nos jours, prennent part à cette tradition philosophique.

De même l'idée d'une culture philosophique de l'homme a son origine en Grèce, et ce serait une tâche très importante d'écrire son histoire jusqu'à notre temps.

Aujourd'hui nous voulons nous occuper de la question suivante: De quelle manière l'enseignement philosophique peut-il contribuer à développer l'esprit philosophique de l'homme? Tel est le premier des trois thèmes posés par le programme pour aujourd'hui. Le deuxième thème: le savoir philosophique, la connaissance des données, devrait être—à mon avis secondaire, quant aux tâches d'un enseignement philosophique. Toutefois il faut avoir sous les yeux cet effet essentiel dans tous les cours, mais on ne devrait pas le considérer comme thème principal de l'instruction philosophique. A la fin du cours, bien entendu, les élèves doivent connaître les problèmes principaux et fondamentaux de la philosophie de même que les noms et les chefs-d'oeuvre des philosophes célèbres. Mais surtout il est indispensable que l'élève reçoive une bonne connaissance de la terminologie philosophique élémentaire; car sans cet outil, il lui serait impossible de prendre part à la vie philosophique et de continuer le développement de son esprit.

Le troisième thème: discipline de la pensée, formation logique et problématique. Il y a des philosophes qui sont d'avis que la logique n'appartient pas à la philosophie proprement dite. Aussi la discipline de la pensée ne servirait elle pas à vrai dire la tâche d'un enseignement philosophique, surtout dans le cas où la logique serait soumise à un "training" destiné à mener le jeune homme à une plus grande précision de pensée en tant qu'homme de science de même qu'en tant que personnalité dirigeante dans la vie publique.

Mais si nous traitons la logique dans notre cours de philosophie, il ne s'agit pas exclusivement d'un exercice des facultés mentales, mais nous étudions les fondements et les principes de l'esprit humain pour connaître les formes et les conditions de la vie intellectuelle de l'homme. C'est pourquoi nous croyons que la logique fait partie des thèmes de l'instruction philosophique. Plus que cela: elle est l'élément le plus important de la culture philosophique de l'homme.

Partons de la question suivante: quelle est la tâche de la philosophie, quand il s'agit de développer dans l'esprit juvénile la faculté et la force le rendant capable de former sa vie personnelle et sociale en pleine conscience et avec sa propre responsabilité? Je suis heureux de pouvoir donner non seulement ma réponse personnelle; je peux expliquer, pour ainsi dire, avec quelques restrictions la théorie allemande. Car, pendant le Congrès que nous avons organisé à Mayence cette année au mois de mai, une assez grande entente s'est manifestée dans le cadre des problèmes à traiter dans les cours de philosophie.

Laissez-moi essayer d'expliquer d'abord les principes de notre théorie:

1. Nous sommes d'avis qu'un cours chronologique de l'histoire de la philosophie

a peu de chance d'évoquer l'intérêt proprement philosophique et de mesurer à ce que nous appelons la culture philosophique.

Mieux vaudrait un cours basé sur une histoire de problèmes philosophiques, pourvu que ces problèmes mêmes fussent développés d'avance dans une discussion libre avec les élèves. Le deuxième pas serait l'interprétation des réponses données par les grands philosophes.

2. De même il nous semble qu'un abrégé de philosophie, quand il offre aux élèves les problèmes et les opinions ordinaires dans une forme dogmatique, n'est pas susceptible non plus de développer l'esprit philosophique.

Mais, permettez-moi deux remarques à ce que j'ai dit tout à l'heure: il va sans dire qu'un bon professeur de philosophie, pourvu qu'il ne s'attache pas trop étroitement aux prescriptions du cours historique ou de l'abrégé systématique, peut être l'initiateur d'un Eros philosophique. D'autre part c'est dans ces cours avec leurs idées bien ordonnées qu'on évitera, en général, ses propres idées sur le monde et la vie.

Ces dangers existent sans doute, et ils augmentent à mesure que l'on concède au professeur la pleine responsabilité de l'enseignement philosophique.

Mais nous croyons tout de même que le professeur de philosophie ne doit pas être lié trop étroitement à un cours avec un système rigide d'idées. Car il nous semble être la tâche essentielle de l'instruction philosophique, que l'élève apprenne et éprouve combien la réflexion philosophique peut être et doit devenir l'élément nécessaire pour organiser la pensée et la vie. Il s'ensuit que le vrai but de l'éducation philosophique doit consister à rendre l'élève libre et apte à pouvoir prendre ses décisions, c'est à dire à être capable de former ses idées et ses principes d'après sa propre réflexion.

Il me reste à expliquer en particulier les thèmes spéciaux dans l'enseignement philosophique tel que je viens de l'esquisser. Il va sans dire qu'il s'agit d'un modèle, d'un essai qui ne prétend d'imposer obligation à personne.

1. D'après les explications faites sur le cours en logique, c'est la première tâche de discuter la nature de la pensée, ses effets, ses fautes et ses bornes. Il est naturel que pour cela une certaine connaissance de la logique élémentaire est indispensable, mais en même temps la discussion des problèmes fondamentaux de la théorie de l'entendement humain, car il faut réfléchir sur la question si et sous quelles conditions l'entendement humain est capable de concevoir la réalité. Il est, à mon avis, de la plus grande importance de faire voir le grand nombre de fautes possibles qui ont pour conséquence les diverses formes d'erreurs et de tromperies intentionnelles. En somme: c'est le but de cette sphère de connaître la structure de la pensée humaine.

2. Le deuxième thème est l'idée de l'unité du monde de l'esprit. Le jeune homme aspire à concevoir la totalité du monde. Il réfléchit sur le destin, sur son existence, sur le sens de ses actions et sur l'ensemble des relations sociales. Ce sont aussi les problèmes de la théorie des sciences, les différentes méthodes scientifiques et la question de l'unité de la science qu'il faut discuter dans cette sphère. Mais en même temps l'élève comprendra que cette totalité du monde et de l'esprit ne peut pas être déterminée d'avance ni pour toujours, mais que l'homme est forcé sans cesse de la mettre en doute et de la créer de nouveau par un effort de l'esprit. C'est ce que veut dire la phrase que l'homme doit être ouvert à toutes les impressions que lui sont donnés du monde, qui l'entoure. De même l'homme ne devrait pas se soumettre pour toujours à des principes fixés dans ses actions; car c'est lui qui est destiné à former sa vie et son avenir par sa raison ("L'homme est l'avenir de l'homme").

3. Nous voilà déjà sur le terrain du troisième thème: c'est le problème de l'homme comme être historique. Cela m'entraînerait trop loin, si je voulais expliquer l'ensemble des problèmes à discuter dans cette matière. Il me semble que c'est là le meilleur point de départ pour réfuter la théorie marxiste et en somme pour gagner les fondements philosophiques pour un enseignement politique.

4. Le centre du thème prochain est l'homme actif. Qu'est-ce que la liberté? Que veut dire la responsabilité? Que signifie la dépendance de l'homme de la loi, la dé-

termination par le droit, par les moeurs et par l'opinion publique? Quel est le rôle des situations qui nous forcent à agir, c'est à dire à nous décider? Jusqu'à quel degré nous est-il possible de faciliter les décisions en agissant d'après les principes et les formules de la morale? Dans quel sens les grands événements politiques dépendent-ils des décisions individuelles de tous les jours, qui, d'après Tolstoi, sont le différentiel de l'histoire? "Voilà des questions urgentes dont la discussion mènera le jeune homme à une plus grande clarté quand il s'agit de fonder ses actions sur des idées. C'est le point où l'enseignement philosophique a le rapport le plus étroit à la vie publique; car la réflexion sur ces questions pourrait faire naître les plus grands effets dans la vie sociale de même que dans la politique.

5. Dans le cinquième thème il s'agit d'un phénomène de l'esprit humain qui doit être avant tout l'objet d'une réflexion philosophique: c'est le fait que l'homme connaît un monde de valeurs. Il éprouve le sentiment d'une prétention provenant de ce monde invisible, mais en même temps il se demande quelles sont les catégories et les mesures d'après lesquelles on peut distinguer le vrai, le solide, le juste, l'esthétique du faux, de l'injuste, du fade. Sans doute il est de la plus grande importance de développer et d'approfondir ce sentiment de valeurs et de répondre à ces questions urgentes qui se posent dans ce domaine pour le jeune homme. Seule une réflexion philosophique serait apte à lui fournir des mesures des arguments bien fondés, à fin qu'il éprouve le devoir de réaliser—quant à lui—le vrai, le bon, le juste.

6. Le sixième thème forme une vraie conclusion de notre cadre, parce que nous atteignons une borne de la philosophie même: c'est la vue sur ce qui est au delà de la raison. Il est vrai: tous les autres thèmes, eux aussi, mènent jusqu'à ce point où la raison pure doit avouer ne pas avoir les moyens d'aller plus loin. Quand l'élève réfléchit sur ce qui est la vérité, le devoir, la morale, la prétention des valeurs et sur tout ce qu'il y a de vénérable dans la sphère sacrée, il connaît ou se doute du moins, que l'esprit humain a son origine et ses racines dans l'absolu.

Thèses:

1. Ce n'est pas la tâche de l'enseignement philosophique d'introduire dans "la philosophie" dans la forme d'un cours préparatoire pour les études philosophiques à l'université.
2. Aussi ne devrait-on pas traiter certaines disciplines philosophiques telles qu'elles sont, p. e., la logique ou la psychologie.
3. Un cours chronologique de l'histoire de la philosophie aiderait peu à mener à une culture philosophique.
4. Une certaine connaissance de données philosophiques est indispensable; mais elle ne devrait pas être l'objet principal de l'instruction.
5. Le cadre et les thèmes de l'enseignement philosophique devraient être déduits de la fonction culturelle de la philosophie.

 * BIBLIOTECA PEDAGOGICA DE ENSEÑANZA MEDIA *
 * * * * *

EL ADOLESCENTE Y DIOS

Por GESUALDO NOSENKO

* Ed. de Revista "ENSEÑANZA MEDIA" *
 * * * * *

* Ptas. 25 *
 * * * * *